

IN MEMORIAM: BEATRIZ SANTOS

En el curso de su larga vida, la REVISTA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA ha abierto varias veces sus páginas para el recuerdo de algunos de sus más insignes colaboradores. Hoy lo hace con la misma solemnidad para una persona que no escribió nunca sobre Derecho Administrativo, pero cuya mano pasó por todas y cada una de las páginas que en la REVISTA han aparecido.

Beatriz SANTOS ha sido desde el primer día secretaria administrativa de la REVISTA, denominación burocrática que no refleja bien ni su trabajo ni su dedicación. Se trata, en efecto, de un caso extraordinario de identificación con el cargo, en el que volcó íntegramente no sólo su esfuerzo laboral sino su devoción personal, ya que lo mejor de su vida fue para la REVISTA, sin distinguir entre la oficina y el domicilio y sin prestar atención a horarios y calendarios.

Durante más de treinta años ha atendido pacientemente a colaboradores y suscriptores, ha organizado el archivo, ha limpiado los originales de autores poco disciplinados, ha armonizado la tipografía de cada artículo y ha leído y corregido, palabra por palabra, originales y galeradas de los números enteros llevando las últimas pruebas, si resultaba necesario, a pie de imprenta. Los mayores disgustos de su vida fueron siempre las erratas que lograban escapar a su mirada vigilante.

Como secretaria excepcional merece este homenaje póstumo que a quienes no la conocieron puede parecer insólito. Pero más todavía lo merece por su temple humano: por la modestia de su actitud, por su carácter apacible y, sobre todo, por el afecto que depositaba en las personas que tuvimos la fortuna de tratarla. No era sólo una empleada eficiente e imprescindible; fue también una persona entrañable a quien no olvidamos nunca quienes frecuentábamos la plaza de la Marina Española durante los tres primeros decenios de la RAP.

Treinta años, en efecto, trabajó allí Beatriz con dedicación completa. Luego pasó a los servicios administrativos del Tribunal Constitucional pero pasaba las tardes —gratuitamente, por supuesto— en

ALEJANDRO NIETO

en las oficinas de la REVISTA ayudando con su paciencia y experiencia. Incluso después de jubilada estuvo revisando pruebas —en su domicilio cuando ya no podía salir a la calle— hasta el último momento.

Descanse en paz, con nuestra gratitud indeleble.

Alejandro NIETO

ESTUDIOS

